



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

China y la aplicación de su principio de no intervención en Sudán del Sur

Estudiante: Celia Fernández Arenas

Director: Jaime Tatay Nieto

Madrid, abril 2019

ÍNDICE

I.	FINALIDAD Y MOTIVOS.....	1
II.	INTRODUCCIÓN.....	3
III.	METODOLOGÍA	5
1.	LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA EN ÁFRICA	7
2.	CHINA, ENERGÍA E INVERSIÓN.....	11
3.	HISTORIA DE SUDÁN DEL SUR	13
3.1.	La región sur-sudanesa antes de la independencia.....	14
3.2.	Evolución de las relaciones entre Sudán y Sudán del Sur	15
3.3.	Sudán del Sur desde la independencia.....	16
4.	CHINA EN SUDÁN DEL SUR.....	19
4.1	El origen y la importancia estratégica de Sudán y Sudán del Sur para China.....	20
4.2.	Presentación de los hechos: China en Sudán del Sur	21
4.2.1.	Entre el Acuerdo de Paz y la Independencia (2005-2011).....	21
4.2.2.	La independencia de Sudán del Sur en 2011	23
4.2.3.	La Guerra Civil sur-sudanesa (2013-2015).....	24
4.2.4.	Desde el Acuerdo de Paz de 2015 hasta hoy	26
5.	LA APLICACIÓN DEL PRINCIPIO DE NO INTERVENCIÓN EN SUDÁN DEL SUR	28
5.1.	El principio de no intervención y su importancia.....	28
5.2.	Las fuerzas que actúan contra el principio de no intervención	29
5.3.	La necesidad de proteger los intereses petrolíferos en Sudán del Sur	31
5.4.	¿Ha contradicho China su principio de no intervención en Sudán del Sur?	33
5.5.	Una política exterior más activa en Sudán del Sur.....	35
6.	CONCLUSIÓN.....	40
7.	BIBLIOGRAFÍA.....	41

LISTADO DE SIGLAS

CNPC (*China National Petroleum Corporation*) - Corporación Nacional de Petróleo de China

CPA (*Comprehensive Peace Agreement*) - Acuerdo de Paz de 2005

CPC (*Chinese Communist Party*) - Partido Comunista de China

IGAD (*Intergovernmental Authority on Development*)- Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo

FOCAC (*Forum on China-Africa Cooperation*) - Foro de Cooperación China-África

NIF (*National Islamic Front*) - Frente Nacional Islámico

SPLM (*Sudan People's Liberation Movement*) - Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán

SPLA (*Sudan People's Liberation Army*) - Ejército del Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán

SSIA (*South Sudan Independence Army*) - Ejército por la Independencia de Sudán del Sur

SSIM (*South Sudan Independence Movement*) - Movimiento por la Independencia de Sudán del Sur

SSOA (*South Sudan Opposition Alliance*) - Alianza de Oposición de Sudán del Sur

UNMISS (*United Nations Mission in South Sudan*) - Misión de paz de las Naciones Unidas en Sudán del Sur

I. FINALIDAD Y MOTIVOS

El presente trabajo analiza la intervención de China en el Sahel africano y relaciona dicha implicación con el petróleo. La inclinación por abordar este tema nace en un primer lugar de mi interés por investigar el «factor petróleo» como fuente de conflicto y violencia, así como las dinámicas políticas que se generan en torno al mismo, siendo el petróleo un recurso natural básico en torno al cual los países establecen relaciones internacionales.

Sin subestimar su potencial para convertirse en un elemento de cooperación, el petróleo es a menudo fuente de conflicto y violencia (algunos señalan que se trata de un recurso maldito, afectado por el denominado *resource curse*). Puede afirmarse que este es el caso en Sudán y Sudán del Sur, dos estados con regímenes autocráticos, política y socialmente inestables cuya base económica está sustentada por la industria del petróleo. Por otro lado, este recurso es al mismo tiempo un eje en torno al cual los estados cooperan y establecen relaciones. Ejemplo de ello es el acercamiento de China a Sudán, que nace de la necesidad de diversificar sus fuentes de energía. De esta forma, las empresas nacionales chinas, con ayuda del gobierno chino, se instalaron en la región y permitieron el desarrollo de dicha industria en la región sudanesa. En un primer momento, descubro que la historia es, en líneas muy generales, la de un país emergente cuyas necesidades energéticas le conducen a impulsar la industria petrolera de una región, donde el carácter autocrático de los gobiernos y la inestabilidad política están estrechamente relacionados con el petróleo. En un principio, estas dinámicas que se establecen en las relaciones entre China y la región sudanesa en torno al petróleo son las que llaman mi atención.

Sin embargo, a medida que he investigado sobre el tema, he profundizado en las relaciones que se establecen y consolidan entre el gobierno chino y la región sudanesa, así como en el debate en torno a la creciente implicación del gigante asiático y la contradicción que supone respecto del principio de no intervención, eje fundamental de la tradicional política exterior china. Es en este momento cuando, partiendo de mi intención de investigar la forma en la que el petróleo moldea o controla las dinámicas de la política internacional y las relaciones internacionales, crece mi interés por analizar la

forma en la que China adapta su política exterior y su principio de no intervención atendiendo a sus intereses petrolíferos en un país, en este caso, Sudán del Sur.

De esta forma, mi investigación acaba centrándose en la implicación política de China en la región sudanesa, en concreto en Sudán del Sur, un país que desde su nacimiento en 2011 no ha conocido periodo sin violencia. Como se expondrá a lo largo del trabajo, China ha llevado a cabo en las dos últimas décadas una activa política exterior en Sudán del Sur en comparación con su tradicional pasividad política en la arena internacional. Es importante mencionar, en este punto, que la creciente implicación política por parte de China no acontece únicamente en Sudán del Sur, sino que parece ser parte de una tendencia de mayor implicación en la seguridad regional de África. Sin embargo, por cuestiones de límite de espacio, este trabajo se centrará únicamente en analizar su intervención en Sudán del Sur, íntimamente ligada a los intereses petrolíferos y económicos que el gigante asiático posee en la región y que el gobierno chino tratará de salvaguardar al verse estos amenazados por la inestabilidad y la violencia que tienen lugar en el país.

II. INTRODUCCIÓN

Se ha especulado mucho acerca de la implicación de China en el continente africano. El gigante asiático es hoy el principal socio comercial de África, por delante de Estados Unidos. A pesar de que la historia de las relaciones entre los países africanos y China no es reciente, estas se han intensificado y el grado de interdependencia es cada vez mayor. Las relaciones sino-africanas tienen múltiples dimensiones y pueden ser por tanto analizadas desde diferentes perspectivas. Una de las dimensiones de estas relaciones es la creciente preocupación del gobierno chino por la seguridad regional en África y su implicación política. La contribución sin precedentes durante la última década de soldados chinos a los cascos azules de las misiones de paz de la ONU que operan en el continente, así como la creación de la primera base militar china en el exterior establecida en Yibuti, no pasan desapercibidas. El presente trabajo pretende, por tanto, contribuir al análisis de la creciente implicación política de China en el continente africano, relacionándola con su tradicional principio de no intervención y tomando como caso de estudio Sudán del Sur.

El principal interés en África por parte del gobierno chino reside en que el continente es fuente de recursos naturales, entre los cuales el petróleo cobra especial relevancia debido a las amplias necesidades energéticas de China. Además, el continente africano se presenta como una excelente oportunidad para la proyección de las empresas chinas en el exterior. Son, por lo tanto, intereses económicos los que propician el acercamiento de China a África. Bajo la premisa de «los negocios son los negocios», hasta hace relativamente poco, el gobierno chino había mantenido una política exterior basada en la estricta aplicación de la no intervención. A menudo ignorando el abuso de los derechos humanos y la violencia que asolaba en algunos países africanos, en su momento esta política facilitó las relaciones económicas con gobiernos autocráticos. Sin embargo, la consolidación de las relaciones ha incrementado la interdependencia sino-africana, lo cual incrementa la vulnerabilidad de las empresas, inversiones e intereses chinos ante situaciones de conflicto y violencia. China parece haber comprendido que una política exterior pasiva ya no resulta beneficiosa. De hecho, en la actualidad China es parte -e incluso, se podría afirmar, que se ha consolidado como una pieza clave- del proceso de paz en la guerra civil de Sudán del Sur, una situación inimaginable años atrás.

Todo ello conduce a cuestionar la adhesión de China a su principio de no intervención, así como la naturaleza, los límites y los motivos de la creciente implicación política de China en Sudán del Sur, cuestiones a las que pretende dar respuesta este trabajo.

III. METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo hemos adoptado una perspectiva histórica para acercarnos al estudio de la aplicación por parte de China de su principio de no intervención a un caso particular, Sudán del Sur, desde su nacimiento como país hasta la actualidad (2011-2018). Con este objetivo, analizamos la política exterior china, y en particular su principio de no intervención, basando nuestra investigación en los análisis realizados por otros autores sobre los que justifico mis argumentos.

En primer lugar, para centralizar el caso de estudio, se aborda brevemente la política exterior china en África y la importancia del continente africano para China. En segundo lugar, se analiza la historia de Sudán del Sur con la finalidad de dar a conocer las dinámicas internas del país y el contexto sobre el que se desenvuelve la política exterior china en cuestión. Es conveniente señalar que para realizar el marco histórico han sido especialmente útiles los estudios realizados por Alex de Waal, un experto en África y la región sudanesa, sobre las dinámicas políticas internas en Sudán del Sur.

En el tercer capítulo se estudia la evolución de la implicación del gigante asiático en el país sur-sudanes. Han sido de gran ayuda las aportaciones de Luke Patey en el libro *New Kings of Crude Oil* (2014), que analiza el impacto de la política del petróleo en Sudán y Sudán del Sur en el proceso de expansión de las petroleras nacionales de China e India, así como los distintos análisis de Daniel Large sobre la implicación de China en los conflictos y procesos de paz entre el norte y el sur de la región sudanesa y en Sudán del Sur.

El último capítulo, Aplicación del principio de no intervención de China en Sudán del Sur, desgrana las características de la política exterior china en la región, profundizando en los motivos que han conducido a una política más activa y en el debate en torno a la adopción de dicho principio en relación con Sudán del Sur. Para abordar las dinámicas de la política exterior china ha sido fundamental el análisis de Zhongqi Pan y Ping Du, *The Logic of Contingency in China's Insistency on the Non-interference Principle* (2015), que concluye que la política exterior china se mueve de un lado a otro del continuo del principio no intervención, siendo este principio más inflexible en un extremo del continuo y más flexible al otro extremo. Aplico las conclusiones de este

estudio al caso de Sudán del Sur. También merecen especial mención el informe de SIPRI (*Protecting China's Overseas Interest, The Slow Shift Away from Non-interference*, 2014), y el de International Crisis Group n°288 (*China's Foreign Policy Experiment in South Sudan*, 2017), así como el análisis de Obert Hodzi (*Strategy of Parallels: China in the South Sudanese Armed Conflict*, 2017).

1. LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA EN ÁFRICA

Se ha discutido mucho sobre la implicación de China en el continente africano y sus consecuencias para la región y la geopolítica global. Algunos definen esta implicación como una forma de neo-imperialismo (Okeowo, 2013), mientras que otros señalan que se trata de una relación mutuamente ventajosa, con potenciales beneficios para ambas partes (Cheru y Obi, 2011). Indistintamente, desde su primer acercamiento al continente africano, la política exterior de China en África ha evolucionado respondiendo a cambios tanto en el interior del país como en la arena internacional. En el último siglo, se pueden distinguir dos fases en la política exterior china en África. Durante la primera fase, las relaciones estuvieron motivadas por factores ideológicos, mientras que, en la segunda fase, los intereses económicos han marcado la agenda. Por otro lado, a medida que los intereses económicos han crecido y se han consolidado, la dependencia y la necesidad del gigante asiático de responder a los eventos que tienen lugar en el territorio africano han aumentado.

La primera fase abarca el periodo desde el establecimiento de la República Democrática China en 1949 hasta finales de la Guerra Fría. Durante esta etapa, las relaciones sino-africanas se limitaron al ámbito político y estuvieron marcadas por los alineamientos ideológicos de la Guerra Fría. La importancia de África para China residía en su soporte diplomático en torno al conflicto de Taiwán y en su apoyo durante el conflicto chino-soviético (1956-1966). Para África, China se erigía como un aliado para acabar con la dependencia que le ataba a Occidente desde tiempos de la colonización. Sin embargo, durante dicho periodo, según Rich y Recker (2013), «fuera del apoyo ideológico, la asistencia económica de China fue mínima» (p.64).

En los años 90, se produjeron una serie de cambios en el ámbito nacional e internacional que impulsaron una mayor presencia de China en el continente. China acabó con su modelo de autoabastecimiento que la había caracterizado hasta entonces e impulsó la globalización de su economía. Es necesario recalcar que ello fue fruto de unas reformas progresivas que comenzaron en 1980, cuando bajo el gobierno de Deng Xiaoping, se adoptó la política de «reforma económica y apertura al exterior» (Bregolat, 2008; párr.2). El exponencial crecimiento económico que China comenzó a experimentar en la década de los 90 y la necesidad de asegurar y diversificar nuevas fuentes de recursos energéticos

en el exterior, fueron determinantes para una mayor intensificación de las relaciones sino-africanas.

Fanjul (2009) señala que «uno de los elementos más centrales de la reforma china ha sido la apertura al mundo exterior [...]. China [...] es hoy en día uno de los principales exportadores e importadores [del mundo] [...] al mismo tiempo que se está convirtiendo en uno de los principales inversores en el exterior» (párr. 12). En el entorno internacional, el final de la Guerra Fría supuso la victoria del capitalismo a nivel mundial y dio lugar a la creación de un mundo cada vez más globalizado y a una creciente e inevitable interdependencia entre estados. Ya en 1988 Francis Fukuyama señaló que el hecho de que el marxismo-leninismo haya dejado de ser un factor que impulsa la política exterior de China, «si aún no está presente, en los últimos años se ha convertido en real posibilidad» (p.15).

Durante la segunda fase de las relaciones sino-africanas, China ha incrementado y consolidado sus lazos con el continente. Conviene destacar la creación en el año 2000 del Foro de Cooperación Sino-Africana (FOCAC, por sus siglas en inglés), en el marco del cual se han elaborado hasta el momento dos *African Policy Paper* (el primero en 2006, y el segundo en 2015). La creación de un foro entre China, 53 países africanos y la Unión Africana, simboliza el creciente interés de China por el continente.

El motor que ha impulsado el acercamiento de China al continente en esta segunda etapa ha sido un conjunto de intereses económicos y políticos. En el plano político, el interés de China en la región está motivado por el apoyo de los países africanos respecto a la conflictiva situación de Taiwán y el respaldo diplomático en los foros internacionales. Parece ser más notable, sin embargo, la lógica económica detrás de la política exterior china en los estados africanos: la extracción de recursos, el comercio y las inversiones (Mlambo, Kushamba y Simawu, 2016). China es hoy en día el primer socio comercial de África, por delante de Estados Unidos y Francia.

Dejando a un lado los factores que impulsan estas relaciones, conviene destacar los elementos que las caracterizan tanto en el ámbito político como en el económico. La implicación económica en África se materializa en forma de ayudas, proyectos de infraestructura, comercio e inversiones (Mlambo et al. 2016). Sin embargo, otros

elementos complementan la presencia de China en África como la cooperación militar, las relaciones culturales (el denominado *soft power* o poder blando acuñado por Joseph Nye) y una diáspora china cada vez más extensa en el continente (Ríos, s.f; p.207). Así pues, aunque en un principio la actividad de China en África era casi estrictamente económica, los ámbitos de las relaciones sino-africanas se han diversificado. Sin embargo, es importante reiterar la centralidad de los intereses económicos en las dinámicas de estas relaciones. Rich y Recker (2013) enfatizan «la lógica económica detrás de las relaciones diplomáticas» (p.65). Según Ríos (s.f), «esa combinación de intenso diálogo político, bilateral y multilateral, al máximo nivel, y la inmensa capacidad para invertir y hacerse presente en África, accediendo al control de fuentes de gran valor, refuerza progresivamente la presencia china en el continente» (p.207).

Por otro lado, es importante recalcar que la política exterior de China en África, particularmente en el África Subsahariana, se enmarca en el denominado Consenso de Pekín y «es coincidente con los presupuestos de la doctrina del desarrollo pacífico, articulada por la República Popular de China desde 2005, como manual de cómo deben ser sus relaciones exteriores y qué papel ha de tener China en el concierto internacional» (Checa-Artasu, 2011; p.51). Dicho modelo articula conceptos confucianos como la armonía, así como el que define que las relaciones entre los estados deben basarse en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: el respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país; la no agresión; la no intervención en los asuntos internos de otros Estados; la igualdad en las relaciones, y el beneficio mutuo (Checa-Artasu, 2011, p.51).

China definió estos principios para su política exterior en 1954 y desde entonces el gobierno los ha reiterado constantemente en su discurso. Constituyen un pilar fundamental de la política exterior global de China y tienen especial relevancia en África. En base a estos principios, China ha condicionado su posición en el seno del Consejo de Seguridad y en la arena internacional, condenando a menudo el intervencionismo en el mundo subdesarrollado por parte de Occidente. Sin embargo, su creciente implicación en procesos de resolución de conflictos parece apuntar a una progresiva flexibilización de estos principios. Delage (2003) analiza la política exterior china en la era de la globalización y mantiene la siguiente postura en relación con la política exterior de China en otros países de Asia, aunque lo mismo puede sostenerse respecto a los países africanos:

El cada vez mayor poder económico chino está transformando el perfil internacional y la percepción del mundo de la República Popular China. Aunque el cambio es gradual, hay indicios tanto de una nueva manera china de interpretar las relaciones internacionales como de un mayor activismo diplomático en su política hacia otros países de Asia (p.67).

A modo de ejemplo, cuando la violencia escaló en el conflicto de Darfur (Sudán), China tumbó en el seno del Consejo de Seguridad varios intentos de las potencias occidentales para intervenir. Sin embargo, en 2014 China se abstuvo de aplicar el veto, lo cual hizo posible el despliegue de las tropas internacionales en la región. Actualmente, existe una mayor implicación en los procesos de paz en África por parte del gigante asiático. Sin embargo, esta implicación es, como se expondrá más adelante, limitada. Por ejemplo, entre otras condiciones, China sólo admite la intervención si existe consentimiento por parte del estado anfitrión. Cuando este es inexistente, China tiende a respaldar las «soluciones africanas para problemas africanos» (Van Hoeymissen, 2011; p.95). Es decir, establece su política exterior en África de acuerdo con las posiciones de las principales potencias y organismos regionales africanos, cuyos principios en materia de soberanía no son muy distintos de los del gigante asiático. De esta manera, China interviene únicamente en los casos en los que obtiene el beneplácito de estos organismos o potencias regionales y de forma limitada. Van Hoeymissen (2011) señala, «al alinear sus políticas con las de los principales actores africanos, China intenta responder a las expectativas internacionales y hace avanzar su visión en torno a la resolución de conflictos, mientras que salvaguarda sus crecientes intereses en África» (p.99).

En definitiva, lo que interesa dejar claro en este primer apartado, es que la política exterior china en África Subsahariana ha pasado:

[...] de una ligazón internacional basada en conceptos ideológicos en la época maoísta, seguida del mantenimiento de un bajo perfil en las relaciones exteriores en la época de Deng Xiaoping, a una terciada por la cuarta generación de líderes chinos basada en las relaciones comerciales y la explotación de recursos pautada por el pragmatismo y cooperación [...] (Checa-Artasu, 2011; p.51).

Una vez contextualizada la política exterior de China en África, recalcando el especial interés económico del gigante asiático en la región, nos centraremos en el factor de la seguridad energética de China en su política exterior.

2. CHINA, ENERGÍA E INVERSIÓN

La seguridad energética es para China un pilar fundamental de su política exterior en África. Aunque no es el único factor en la implicación del gigante asiático en el continente, los orígenes de las relaciones sino-africanas se encuentran en la necesidad que tiene China de asegurar y diversificar sus fuentes de recursos energéticos en el exterior. Ello constituye un pilar fundamental en las dinámicas de sus relaciones. Como señala Rubiolo (2009), «la búsqueda de recursos primarios y energéticos se ha convertido en la directriz de las relaciones bilaterales, en torno a la cual se han construido, y aún siguen constituyendo, los intereses y lazos en otras esferas» (p.74)

China ha adaptado su política exterior a su estrategia de desarrollo doméstico. Al tratarse de un país autoritario, el crecimiento económico es una piedra angular para que continúe la estabilidad social en el país. Mantener este crecimiento es crucial para la supervivencia del Partido Comunista Chino (Zweig y Jianhai, 2005; p.26). China es la fábrica del mundo. Pero, además, a medida que crece su clase media y las ciudades se expanden y modernizan, la demanda de energía es cada vez mayor. A principios de los 90, el rápido proceso de industrialización sumado a las escasas fuentes nacionales de energía resultó en la pérdida de su capacidad de autoabastecimiento. Para favorecer su exponencial desarrollo, China comenzó a desarrollar una estrategia de búsqueda de fuentes de energía en el exterior y de desarrollo de fuentes alternativas de energía. Aunque el mayor exportador de petróleo para China es Oriente Medio (en concreto, Arabia Saudí), la crisis del petróleo y la evidente inestabilidad del mercado petrolero, impulsaron a China a diversificar sus fuentes. Según Ríos (s.f), «China es importadora de petróleo desde 1993 y necesita diversificar al máximo sus fuentes de aprovisionamiento, especialmente en aquellos entornos en los que pueda acceder al control de la producción» (p.204).

Con el objetivo de buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento, las compañías petroleras chinas se lanzaron a la misión de explorar nuevos mercados de hidrocarburos en África, sentando las bases para la estrategia *Going Global* (un esfuerzo por parte del gobierno de impulsar la inversión de las empresas nacionales en el exterior). Conviene destacar que las grandes petroleras chinas que operan en el continente son fundamentalmente nacionales. Rubiolo (2009) señala:

El gobierno intenta estimular la inversión en el exterior a través de subsidios a la inversión de compañías nacionales en proyectos relacionados con la obtención de recursos

naturales. En cuanto al petróleo, el temor a la dependencia internacional para abastecer su mercado, se traduce en un mayor estímulo para obtener parcial o totalmente el control del proceso de producción en otros mercados (p.69).

De esta forma, la política exterior y la política energética se entrelazan sistemáticamente. En el contexto de la llamada «diplomacia del petróleo», el gobierno anima a los representantes de las compañías estatales de petróleo a pactar acuerdos con estados que sean ricos en petróleo, gas u otros recursos, mientras que corteja agresivamente a estos estados a través de la consolidación del comercio bilateral, la condonación de la deuda o la construcción de infraestructura (Zweig y Jianhai, 2005; p.26).

Por otro lado, es importante puntualizar que para el gobierno chino la relevancia de las petroleras chinas no reside únicamente en su capacidad de garantizar la seguridad energética del país, sino que son empresas cuya prosperidad económica es beneficiosa. Las perspectivas económicas de estas compañías son objeto de preocupación para el gobierno chino. Así mismo, la inversión en África no se concentra únicamente en el sector del petróleo, también abarca otras áreas como la construcción o la extracción de diamantes o madera, en las que intervienen tanto empresas privadas como nacionales. Ríos (s.f) señala:

el objetivo central de la búsqueda de una mayor independencia energética se acompaña de otras políticas complementarias como préstamos bonificados preferenciales, proyectos empresariales mixtos o no, o ayuda directa [...]. Se trata de una tupida red de acciones y mecanismos que tanto contribuyen a la adquisición de materias primas [...], como acompañan inversiones en el desarrollo de infraestructuras básicas en la práctica totalidad de los países africanos (p.205).

Así mismo, Oya (2006) afirma que:

Los inversores chinos en África parecen sentirse atraídos principalmente por dos factores. Primero, por la explotación de recursos minerales necesarios en China [...]. Segundo, por la posible proyección internacional de una serie de empresas, especialmente protegidas por el Gobierno chino, y que tienen diversos objetivos [...] (p.4).

Sin embargo, a raíz de la inestabilidad política y social que sufren muchos de los países africanos en los que operan estas empresas, los yacimientos petroleros e infraestructuras chinas se ven amenazados por la violencia. En el conflicto libio en 2011, instalaciones chinas en el país que llegaron a alcanzar un valor de hasta 18,8 mil millones de dólares, acabaron destrozadas (International Crisis Group [ICG], 2017; p.6). Además, China promueve la exportación del factor humano en estos países. Consecuentemente,

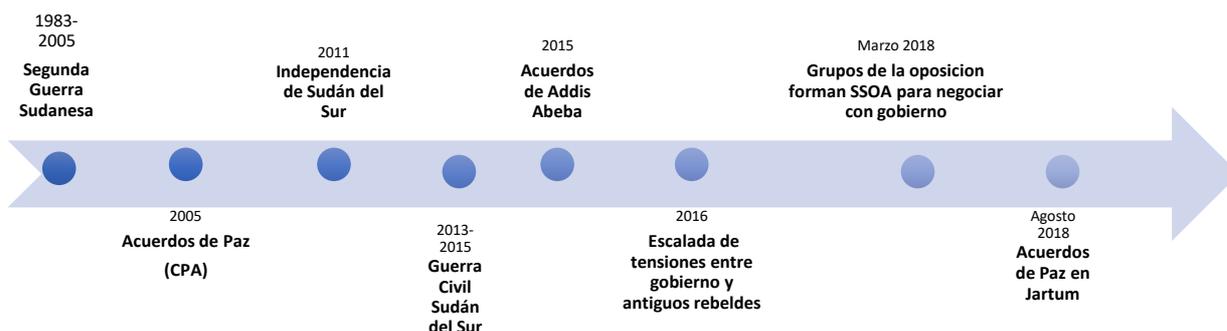
los nacionales chinos que trabajan en la construcción de infraestructura o en los yacimientos petrolíferos se ven continuamente amenazados por la situación de violencia en estos países.

Actualmente, la implicación de China en la resolución de conflictos es más activa. El gigante asiático parece estar flexibilizando sus Cinco Principios de Coexistencia Pacífica en África, lo cual entronca con su estrategia de seguridad energética. Una mayor flexibilización del rígido principio de no intervención puede explicarse por la creciente interdependencia que se ha generado entre los países africanos y el gigante asiático, a partir de la llegada de las compañías petroleras y otras empresas chinas al continente. Los intereses chinos en el territorio africano se ven afectados por las dinámicas internas de los países en los que operan, lo cual resulta en una creciente necesidad de conservar la estabilidad en dichos países. Una estrategia de inversión a largo plazo requiere que los recursos en África no se encuentren amenazados por los conflictos y la inestabilidad política (Rich y Recker, 2013; p.62). Esto obliga a China a adoptar estrategias concretas que le permitan influir de alguna manera en los países inestables en los que opera para salvaguardar sus intereses, a menudo estrechamente conectados con su seguridad energética o la prosperidad de sus empresas.

Un caso paradigmático en el que los intereses económicos chinos parecen entrar en conflicto con la aplicación de los Cinco Principios, y en especial con el principio de no intervención, en el contexto africano, es el de Sudán del Sur. En él nos centramos a continuación.

3. HISTORIA DE SUDÁN DEL SUR

Figura 1: cronología de la historia de Sudán del Sur.



3.1. La región sur-sudanesa antes de la independencia

Sudán del Sur es el país más joven del mundo y todavía no ha conocido un periodo sin violencia. Su historia está marcada por las divisiones étnicas, el petróleo, el conflicto y la corrupción. Hasta 2011, Sudán del Sur formaba parte de Sudán. Sin embargo, la continua negación de oportunidades económicas y libertades políticas a la región sur del país derivó en décadas de guerra civil y, finalmente, en el nacimiento de un nuevo estado: Sudán del Sur (Patey, 2014; p.5).

Las tensiones étnicas y religiosas son factores esenciales para entender el enfrentamiento norte-sur de la región sudanesa. Mientras que el norte se considera esencialmente árabe y el islam es la religión predominante, el sur se identifica con el África subsahariana y está compuesta por una mayoría cristiana y diversos grupos étnicos (siendo las tribus Dinka y Nuer las principales de la región). Estas divisiones fueron potenciadas por Gran Bretaña y Egipto que administraron, hasta 1946, la región del norte y la del sur como regiones separadas, a pesar de que formaban parte de una misma región administrativa bajo el dominio de Gran Bretaña. En 1953, se firmó el acuerdo entre Gran Bretaña y Egipto para conceder la independencia a Sudán. Sin embargo, poco después, las tensiones étnicas junto con la continua marginación de las regiones del sur por parte del gobierno nacional provocaron la insurrección de fuerzas rebeldes dando lugar a la Primera Guerra Civil Sudanesa (1955-1972). En 1973, el Protocolo de Paz de Addis Abeba ponía fin al conflicto y establecía una mayor autonomía para Sudán del Sur, con la creación de un gobierno «autonómico» propio. Sin embargo, la paz duró poco. El entonces presidente sudanés Yaafar Nimeiry avivó las tensiones políticas y en 1983 estalló la Segunda Guerra Civil Sudanesa (1983-2005). Ese mismo año se creó el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM, por sus siglas en inglés), que se autoproclamó como gobierno de Sudán del Sur, y su rama militar, el SPLA. Su principal fundador fue John Garang que junto a otras figuras como Salva Kiir luchó contra los gobiernos de Nimeiry, Sadiq al-Mahdi y Omar Hasan Ahmad al-Bashir (actual presidente de Sudán).

Tras 21 años de continua violencia, en enero de 2005 se firmó el Acuerdo General de Paz que puso fin al conflicto. Dicho acuerdo establecía la autonomía de la región sur y un periodo de seis años al cabo de los cuales se celebraría un referéndum para decidir

sobre la independencia del sur del país. Igualmente, se estipuló que los ingresos procedentes del petróleo y demás recursos se distribuirían de forma equitativa entre el Gobierno de Sudán y la región autónoma del sur (United Nations Mission in Sudan, 2004). En el marco del proceso de paz, John Garang prestó juramento como Vicepresidente Primero de Sudán y presidente del gobierno semiautónomo de Sudán del Sur. Sin embargo, tres semanas más tarde sufrió un accidente en helicóptero. Su muerte generó una serie de violentos disturbios que estuvieron a punto de deshacer el proceso de paz. Sin embargo, rápidamente el SPLM confirmó a Salva Kiir como sucesor de Garang y este se convirtió en presidente de la región sur de Sudán.

Así pues, de acuerdo con lo establecido en el Acuerdo General de Paz, en enero de 2011 se celebró un referéndum para decidir sobre la independencia de Sudán del Sur y con el 98% de votos a favor, el 9 de julio, Sudán del Sur proclamó su independencia.

3.2. Evolución de las relaciones entre Sudán y Sudán del Sur

Antes de continuar con la explicación de las dinámicas internas en Sudán del Sur, conviene introducir un pequeño apartado donde abordar las relaciones entre Sudán y Sudán del Sur desde la independencia de este último hasta la actualidad. Como se ha mencionado anteriormente, el proceso de independencia estaba previsto en el Acuerdo de Paz de 2005 firmado por ambas partes, sin embargo, dicho acuerdo dejó distintas cuestiones sin resolver: esencialmente, la producción del petróleo y el uso de los oleoductos, y la delimitación final de las fronteras.

En 2012, el proceso de paz entre ambos países se vio seriamente amenazado por una disputa en torno a las tarifas del petróleo. Tras la independencia, durante algunos meses Sudán del Sur exportó petróleo sin pagar las tarifas acordadas a Sudán. Consecuentemente, a finales de 2011 Sudán comenzó a desviar el petróleo de Sudán del Sur a sus refinerías. Previendo la gravedad de los hechos, hubo intentos por parte de la comunidad internacional de llegar a un acuerdo. Sin embargo, en enero de 2012 el gobierno de Sudán del Sur paralizó la producción de petróleo, la principal y prácticamente única exportación de la economía del país. Seis meses después de la paralización del petróleo, Sudán del Sur se vio obligado a aceptar un acuerdo cuyos términos eran muy

similares a los que había rechazado anteriormente, y en 2013, se reanudó la producción de petróleo.

En cuanto al proceso de delimitación de las fronteras, quedan pendientes Abyei, el área 14-Mile, Joudan Al-Fakar, Jebel al-Migainais, Kaka y el enclave de Kafia Kingi (Escola de Cultura de Pau, 2018; p.54). Según el enviado especial de la ONU, desde la independencia de Sudán del Sur, el conflicto territorial más destacado entre ambos países ha sido la soberanía sobre la zona de Abyei. En 2011, las tropas sudanesas ocuparon dicha región y en 2012, el ejército de Sudán del Sur destruyó instalaciones petroleras ubicadas en territorio sudanés. El desarrollo de los hechos propició la intervención de la comunidad internacional para frenar una mayor escalada del conflicto. Una serie de Acuerdos en Addis Abeba han conformado las bases de las relaciones bilaterales entre Sudán-Sudán del Sur desde entonces. Así pues, el último informe del Secretario General de la ONU señalaba cierto progreso en la zona.

Por otro lado, conviene mencionar las acusaciones mutuas de apoyo a movimientos de la oposición entre ambos países. Si bien es cierto que ambos dirigentes han acordado no llevar a cabo acciones que supusieran una amenaza para el país vecino, las partes aluden a un avance en sus relaciones bilaterales (Escola de Cultura de Pau, 2018; p.53).

3.3. Sudán del Sur desde la independencia

A pesar del gran clamor que suscitó en la comunidad internacional la creación del nuevo estado, su independencia no supuso el fin de la violencia en Sudán del Sur. Los conflictos armados que se iniciaron en 2013 son causa directa de las relaciones nepotistas y clientelistas que caracterizan las dinámicas políticas y militares de la región. Desde la firma del Acuerdo General de Paz en 2005, Sudán del Sur ha funcionado como un estado rentista, donde el líder (el presidente Salva Kiir) utiliza las rentas del petróleo para asegurar la lealtad política en torno al SPLM/A y a su persona (De Waal, 2016; p.1). El proceso de paz no solucionó los factores estructurales del «mercado político» en que se había convertido Sudán del Sur durante los años de guerra con su vecino del norte, por lo que la violencia, el empobrecimiento y la crisis política del país quedaron sin resolver (De Waal, 2017; p.1). Efectivamente, aunque el SPLA fue la principal fuerza rebelde que

luchó contra el gobierno de Sudán durante la Segunda Guerra Civil Sudanesa, no fue la única. En 1991 la fragmentación del SPLA resultó en la multiplicación de grupos armados (Pinaud, 2014; p.198). Estos grupos no permanecieron estables a lo largo de la contienda, sino que se fragmentaron nuevamente, crearon alianzas y se enfrentaron unos con otros.

La persecución de intereses individuales por parte de las distintas facciones en la región ha dificultado los diversos procesos de paz que se han intentado llevar a cabo a lo largo de la corta historia del país. Aunque es cierto que el ancestral enfrentamiento entre las tribus Dinka y Nuer ha sido un factor determinante en la violencia en Sudán del Sur, no es el único factor explicativo, ni el más importante. Muchos analistas subrayan el carácter de estado rentista y las dinámicas clientelistas del país como la principal causa de su inestabilidad. Durante la Segunda Guerra Civil, oficiales, tanto del SPLA como de otras facciones, utilizaron dinero y esposas como regalos para sus subordinados, consolidando un bloque de fieles seguidores para fortalecer su posición (Pinaud, 2014; p.192). Cuando finalizó la guerra y tras la firma del Acuerdo de Paz, la elite militar en el poder (el SPLM/A) mantuvo este estrato inferior de fieles a través del nepotismo y el clientelismo. Así pues, durante el proceso de paz, el presidente Kiir utilizó el dinero proveniente de las rentas del petróleo para crear una «gran carpa» bajo la que cual aglutinó a la mayoría de los grupos armados (De Waal, 2016, p.1). Esta estrategia unió durante algún tiempo a las elites políticas de las distintas facciones, gracias a lo cual fue posible la paz y se aseguró la independencia. Sin embargo, consolidó las tendencias neo-patrimoniales en la región.

En diciembre de 2013, quien hubiera sido vicepresidente del gobierno, Riek Marchar, fue acusado de protagonizar un golpe de estado contra Salva Kiir. Marchar fue expulsado junto con otros oficiales del gobierno en julio de 2013, poco después de anunciar su intención de presentarse a las futuras elecciones de 2015. Alcalde (2014) afirma que, el liderazgo de ambos «se forjó durante la guerra contra el gobierno de Jartum, pero su trayectoria había sido muy diferente» (p.7). Kiir siempre combatió junto a John Garang, bajo el SPLM/A, mientras que Marchar se escindió del SPLM/A en 1991 y formó su propia guerrilla, el Movimiento y Ejército por la Independencia de Sudán del Sur (SSIM/A, por sus siglas en inglés), combatiendo incluso junto al gobierno de Sudán contra el SPLM/A. La reconciliación entre ambas facciones de la región sur tuvo lugar durante el proceso de paz. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la unidad

impulsada por el gobierno era inestable pues estaba sujeta a políticas clientelistas. Tras la expulsión de Marchar, se creó en torno a él una alianza política que incluía grupos de diversas ideologías políticas y etnias, unidas por su oposición a Kiir (Small Arms Survey, 2014). Más allá de los enfrentamientos étnicos, Alcalde (2014) señala que lo que caracterizó a este conflicto fue «la rivalidad de los nuevos dirigentes nacionales, la debilidad de las instituciones estatales, así como la corrupción y el despotismo» (p.4).

Tras el supuesto golpe de estado, Kiir ordenó el arresto de la coalición política de Marchar y el desarme de sus fuerzas de seguridad. En diciembre de 2015, el país se sumió en una nueva espiral de violencia. Finalmente, tras varios intentos de negociación fallidos, la comunidad internacional logró la firma del Acuerdo de Addis Abeba entre Kiir y Marchar en agosto de 2015, en el marco de la cual, Marchar fue nuevamente designado vicepresidente del gobierno.

A mediados de 2016, sin embargo, se desató de nuevo la violencia debido entre otras causas a las tácticas utilizadas por el gobierno para silenciar a los opositores y a la creación de nuevos estados en el país, lo cual avivó las tensiones intercomunitarias en distintas áreas (Human Rights Watch, 2018; p.4). En julio de 2016 escalaron las tensiones entre el gobierno y antiguos rebeldes de la oposición resultando en enfrentamientos violentos alrededor del palacio presidencial, donde se encontraban reunidos Marchar y Kiir. Tras el suceso, Marchar se exilió de Juba, y Taban Deng Gai fue nombrado vicepresidente (ICG, 2016; párr.2).

En este contexto, Marchar se enfrentó al gobierno de Kiir junto al resto de rebeldes. A finales de 2016, Kiir anunció un plan de Diálogo Nacional donde prometió dar amnistía a aquellos rebeldes que retornaran a la capital, y en marzo 2018 en torno a nueve grupos de la oposición se unieron bajo la Alianza de Oposición de Sudán del Sur (SSOA, por sus siglas en inglés) para negociar con el gobierno. Conviene destacar que, desde entonces, han surgido nuevas escisiones dentro del propio gobierno de Kiir. Así mismo, en agosto de 2018 Salva Kiir y Riek Marchar firmaron un Acuerdo de Paz en Jartum (Sudán), donde se previó dar completa aplicación al alto al fuego y un reparto de poderes (EFE, 2018; párr.1). Sin embargo, facciones de la oposición se han negado a firmar el acuerdo. Es importante destacar que continúan los focos de conflicto en la

región, y en septiembre de 2018 los rebeldes de la oposición acusaron al gobierno de violar el alto al fuego.

En un contexto político tan volátil, la implicación de China, el principal actor económico internacional en la región, resulta determinante para entender tanto las actuales tensiones geopolíticas como los posibles desarrollos futuros.

4. CHINA EN SUDÁN DEL SUR

El petróleo se encuentra en el epicentro de las relaciones entre China y Sudán del Sur. No es el único elemento, pues el ámbito de la cooperación se ha extendido a otros sectores. La implicación del gigante asiático en el país sur-sudanesés responde a otros objetivos que coinciden con la intervención de China en África, como consolidar alianzas en organismos internacionales o respaldar apoyos para la política de «una sola China». Sin embargo, en Sudán del Sur, su interés principal reside en el petróleo y en las inversiones comerciales; el resto de factores son secundarios respecto a sus objetivos económicos (ICG, 2012; p.2). Ya sea como medida para asegurar recursos energéticos o como actividad complementaria para asegurar el cumplimiento de los objetivos de las empresas chinas y las petroleras nacionales que operan en el país, el gobierno chino ha llevado a cabo una labor de consolidación diplomática y política en Sudán del Sur.

La implicación de China en Sudán del Sur ha sido imprescindible para la supervivencia de este último. Según Patey (2014), «las compañías estatales chinas tuvieron un papel central en el desarrollo de la economía [sudanesa] alimentada por el petróleo durante los últimos años de la década de 1990» (p.12). Hoy, la base de la economía de Sudán del Sur continúa siendo el petróleo crudo, que representa el 99% del total de sus exportaciones y China es el principal destino de este recurso (recibe el 99% de las exportaciones del país) (Observatory of Economic Complexity [OEC], 2016). Por otro lado, China es el segundo origen de las importaciones que recibe Sudán del Sur. Entre las principales exportaciones de China al país sur-sudanesés se encuentran los productos de hierro, teléfonos, grandes vehículos de construcción, camiones de reparto y equipos de topografía (OEC, 2016). Asimismo, conviene señalar que la Corporación

Nacional de Petróleo de China (CNPC) opera en la mayor parte de los campos petrolíferos que se encuentran en territorio sur-sudanes.

4.1 El origen y la importancia estratégica de Sudán y Sudán del Sur para China

La implicación de China en la región sur-sudanesa tiene su origen en el establecimiento de relaciones con Jartum (Sudán), que se iniciaron en 1959. Sin embargo, su verdadero impulso tuvo lugar a partir de 1990 con la llegada de las petroleras chinas al país, «la alianza económica que generó el desarrollo de la industria del petróleo y el entorno geopolítico en el que se desarrollaron estas relaciones» (ICG, 2012; p.2).

La inestabilidad de la región a causa de los conflictos armados entre el Norte y el Sur, y los continuos abusos de derechos humanos por parte del Gobierno de Sudán, provocaron que los gobiernos occidentales impusieran serias restricciones a las petroleras que operaban allí, y eventualmente, propiciaron el aislamiento del país (ICG, 2017; p.1). La compañía norteamericana Chevron, que hasta el momento capitaneaba la industria del petróleo en Sudán, se vio obligada a partir. En este contexto, en 1997 la petrolera nacional china CNPC, liderando un consorcio de compañías petroleras asiáticas, se estableció en el país. Sudán no era un lugar idílico donde invertir. La estrategia internacional de la CNPC, sin embargo, respondía a la necesidad de evitar la competencia e invertir en países inestables en los que no estuvieran presentes las compañías occidentales (Patey, 2014; p.250). A finales de 1970, Chevron inició la explotación de los yacimientos sudaneses. Sin embargo, fue la actividad que la CNPC inició en 1990 la que dio un verdadero impulso a la industria del petróleo en Sudán.

China se convirtió pronto en un fiel aliado de Sudán. Si bien es importante diferenciar el conjunto de estrategias y actuaciones de las petroleras nacionales de la política del gobierno chino, ambos están estrechamente relacionados. Luke Patey en su libro *Kings of Crude Oil* (2014), en el que examina el papel de las petroleras estatales chinas e indias en Sudán y Sudán del Sur, demuestra como las compañías estatales no siguen necesariamente instrucciones por parte de sus gobiernos, sino que tienen sus propias «dinámicas internas y objetivos» (p.263), pero a su vez, señala que estas influyen profundamente en la dirección de las relaciones de China e India con África. Respaldadas por el estado económicamente, estas compañías lideraron la política «Go Out» del

gobierno chino. Por otro lado, los dirigentes de la CNPC están muy vinculados al Partido Comunista chino, y a menudo ocupan posiciones en el gobierno tras su paso por el sector petrolero. De esta forma, los intereses de la industria del petróleo acaban fundiéndose con los intereses políticos. Así mismo, Patey (2014) señala que «el papel de las compañías estatales chinas como guardianes de los mercados energéticos chinos ha asegurado su importancia política» (p.89).

La seguridad energética china es una de las principales causas de la implicación del gigante asiático en Sudán del Sur. Aunque, su relevancia es relativa. En un primer momento, Sudán del Sur formó parte de esta estrategia pues, como indicia Hodzi (2017) «con el objetivo de mantener el motor de su economía en marcha, la multiplicación y la diversificación de sus fuentes de energía se convirtieron en una cuestión de interés nacional para China» (p.3). Sin embargo, incluso antes de la independencia de Sudán del Sur, aunque Sudán era un proveedor importante de petróleo (entre 1999 y 2011 representó de media el 5,5% del total de las importaciones de China), era prescindible entre los muchos proveedores del mercado global. Así mismo, aunque la CNPC reenviaba parte de su producción de petróleo a China, no representaba un porcentaje suficiente como para asegurar las necesidades energéticas de China (Patey, 2014). En 2011, las oportunidades de invertir se incrementaron a nivel global y tanto Sudán como Sudán Sur presentaban modestas reservas de petróleo, por lo que las importaciones de petróleo de ambos dejaron de ocupar una posición importante en su estrategia global de seguridad energética. Sin embargo, las considerables inversiones que se habían desarrollado en el sector del petróleo, así como en otros sectores, provocaron que ambos países continuaran siendo importantes para el gobierno chino y la gran petrolera, CNPC, al menos, en el corto y el medio plazo (ICG, 2012; p.21). En este contexto, China se vio arrastrada al conflicto sudanés.

4.2. Presentación de los hechos: China en Sudán del Sur

4.2.1. Entre el Acuerdo de Paz y la Independencia (2005-2011)

Las relaciones de China con el SPLM comenzaron en 2005, bajo el marco del Acuerdo de Paz (CPA, por sus siglas en inglés). Anteriormente, las relaciones entre ambos habían sido antagónicas debido al fiel apoyo de China a Sudán durante la Segunda

Guerra Civil Sudanesa (1985-2005). Como afirma Atree (2012), «desde la llegada al poder del Frente Islámico Nacional (NFS, por sus siglas en inglés) en 1989, Pekín se convirtió en el principal aliado internacional de Jartum durante la década de 1990» (p.16). Bajo el principio de no intervención, China trató únicamente con el gobierno de Sudán. El boom del petróleo favorecido por Pekín impulsó la economía de Jartum durante la guerra, financiando las armas, a su vez, suministradas por empresas chinas, y consecuentemente, asociando al gigante asiático con los desplazamientos forzosos, los abusos de derechos humanos y la degradación medioambiental durante el conflicto (IGC, 2012; p.2). Así mismo, China apoyó al gobierno de Sudán diplomáticamente contra las sanciones internacionales en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU. Todo ello provocó en un primer momento un sentimiento de rechazo por parte del SPLM hacia China. Sin embargo, según Large (2009), «el pragmatismo, la necesidad mutua y las perspectivas futuras de beneficio, propiciaron que tanto el gobierno chino como el gobierno de Sudán del Sur estuvieran dispuestos a establecer relaciones a partir de 2005» (p.622), en el marco del CPA.

De acuerdo con Large (2009), «en marzo de 2005 tuvo lugar el primer contacto oficial entre China y Sudán del Sur cuando una delegación del SPLM, liderada por Salva Kiir, visitó Pekín para negociar una posible cooperación económica» (p.623). Sin embargo, fue determinante la visita de Salva Kiir a Pekín en 2007, donde Kiir lanzó un claro mensaje: si finalmente se llevaba a cabo la partición del país que preveía el CPA, gran parte de los yacimientos petroleros quedarían bajo el control de Sudán del Sur. Un año más tarde, en 2008, China estableció un consulado en Juba. El inminente acuerdo de paz en el que se proyectó la posibilidad de un futuro referéndum para la región sur del país, motivó el acercamiento de China con el gobierno sur-sudanés. Aunque el CPA establecía un igual reparto de los ingresos resultantes de la producción del petróleo para ambas partes, el 75% de los yacimientos petrolíferos quedarían en el territorio del sur. De este modo, tal y como señala Large (2009), «el previsto referéndum, junto con la geografía de los campos petroleros de la CNPC, influenciaron la necesidad de Beijing de responder a la nueva realidad política en Juba» (p.623).

Poco después de la firma del CPA, empresas chinas de distintos sectores comenzaron a establecerse en Juba. En el año 2000, a partir del éxito acumulado por la CNPC, el gobierno chino hizo oficial para todos los sectores la política *Go Out*, en la que

se llamó a las empresas chinas a invertir en el extranjero (Patey, 2014, p.99). De esta forma, empresas privadas y nacionales de otros sectores distintos al petróleo se establecieron en Sudán y posteriormente en Sudán del Sur en busca de oportunidades de negocio. La independencia incrementó aún más las expectativas de inversión en el país. A pesar de que el *grosso* de la actividad se mantuvo en la industria del petróleo, en 2013, la actividad de las empresas chinas se había expandido a otros sectores como el de la ingeniería, la construcción, los servicios médicos, las telecomunicaciones, la hostelería y la venta al por menor (ICG, 2017; p.8). Así mismo, conviene destacar que estas inversiones incrementaron la presencia de nacionales chinos en el país, pues las empresas exportaron la mano de obra china. Durante este periodo, los empresarios chinos esperaron una creciente presencia diplomática del gobierno chino que facilitara un mayor y más eficiente flujo de nacionales chinos a Juba (ICG, 2012; p.5).

4.2.2. La independencia de Sudán del Sur en 2011

El gran impulso de las relaciones entre China y Sudan del Sur tuvo lugar a partir de la independencia del país en julio de 2011. En un primer momento, la posición del gobierno chino fue la de apoyar el CPA que buscaba consolidar la unidad entre ambas regiones, bajo la premisa de «un Sudán, dos sistemas» (Large, 2009; p.622). Sin embargo, a medida que la independencia del país se presentaba como inevitable, Beijing declaró que reconocería los resultados de un referéndum creíble (Attree, 2012; p.17). China fue uno de los primeros países en establecer relaciones diplomáticas con el país recién nacido. Durante su primera visita oficial, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Yang Jiechi, hizo referencia a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica que guiarían la política exterior china en Sudán del Sur, y señaló las que serían sus principales áreas de implicación en el país: energía, construcción, telecomunicación y agricultura. Transmitió, además, las expectativas que tenía el gobierno chino de que se mantuvieran los contratos de petróleo existentes e indicó el interés en expandir las inversiones en dicho sector (ICG, 2012; p.4). En octubre de 2011 miembros del SPLM y del Partido Comunista de China (CPC, por sus siglas en inglés) se reunieron para negociar sobre la cooperación entre ambos partidos políticos, así como sobre la seguridad de las inversiones chinas en el país. Posteriormente, en enero de 2012, una delegación del CPC visitó al presidente Salva Kiir en Juba donde se firmó un acuerdo bilateral en torno al petróleo, el agua y la sanidad (ICG, 2012; p.7).

La independencia de Sudán del Sur no supuso, sin embargo, el cese de las disputas con su vecino del Norte. En diciembre de ese mismo año, el enviado especial chino se reunió con ambas partes para negociar sobre la cuestión del petróleo (Attree, 2012; p.18), que continuaba constituyendo un motivo de conflicto entre el Norte y el Sur. En 2012, el cierre del flujo del petróleo por parte de Sudán del Sur a raíz de las disputas en torno a las tasas del petróleo afectó a la CNPC, que se vio obligada a paralizar sus operaciones, y no pudo reanudar la producción hasta marzo de 2013.

Por otro lado, en abril de 2012, Sudán del Sur anunció que el gobierno chino había anunciado un préstamo de 8 mil millones de dólares para la construcción de infraestructuras en distintos sectores del país. El gobierno de Sudán del Sur necesitaba inversión extranjera para financiar el proyecto de un oleoducto que atravesaría Kenia, el cual rompería finalmente su dependencia del vecino del Norte. Sin embargo, China no había prometido tal cosa. Lo que se había negociado era un acuerdo de cooperación entre la agencia oficial China Exim Bank y Sudán del Sur, que contemplaba un préstamo de 170 millones de dólares y dicho contrato no preveía la financiación por parte del gobierno chino de un oleoducto que rompería la interdependencia entre Sudán y Sudán del Sur (Patey, 2014; p.246), lo cual podría poner en jaque las relaciones entre Pekín y Jartum. Así mismo, influyó en China la falta de garantía de reembolso por parte de Juba (Large, 2016; p.39).

4.2.3. La Guerra Civil sur-sudanesa (2013-2015)

Posteriormente, el estallido de la violencia en Sudán del Sur en diciembre de 2013 complicó el terreno para las operaciones de las petroleras en el país y para la posición del gobierno chino. Hodzi (2017) concluye que, «antes incluso de poder llegar a un acuerdo con las dos regiones sudanesas en torno a su interdependiente sector del petróleo, una guerra civil estalló entre el Gobierno de Sudán del Sur y las fuerzas rebeldes de la oposición del país, retando aún más a la política exterior china y sus intereses estratégicos en el país» (p.2).

Como se ha mencionado anteriormente, aunque el principal interés de Pekín en la región radicaba en los yacimientos petrolíferos, previamente al inicio de la guerra, se

esperaba un creciente impulso en otros ámbitos de las relaciones económicas y de la cooperación. Con este propósito ambas partes acordaron la creación de una «Mesa China» (*China Desk*), que sería presidida por el Ministro de Asuntos Financieros sur-sudaneses y distintos representantes chinos. Sin embargo, estas ambiciones se vieron truncadas con el estallido de la violencia. Large (2016) afirma que, «el papel económico de China se vio reducido al petróleo, y la escalada del conflicto, que suponía una creciente amenaza a los intereses chinos en el país, propició una mayor intervención del gobierno chino en el ámbito de la política y de la seguridad en el país» (p.39).

Con el estallido de la violencia, los yacimientos de petróleo se vieron seriamente amenazados. En diciembre de 2013, la CNPC llevó a cabo su primera operación de evacuación de los trabajadores chinos. A partir de entonces, la petrolera ha llevado a cabo un conjunto de estrategias de protección y evacuación de sus trabajadores, colaborando con empresas de seguridad privada. Por su parte, en 2014, diplomáticos chinos se reunieron con representantes de las fuerzas rebeldes de la oposición para asegurar la protección de las instalaciones petroleras chinas (Hodzi, 2017; p.5). Así mismo, conviene señalar que la resolución nº 2155 (mayo 2014) del Consejo de Seguridad que extendía el mandato de la misión de paz de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS, por sus siglas en inglés), incluyó, a instancias de China, el deber de proteger las instalaciones petroleras, lo cual fue motivo de controversia pues cuestionaba la neutralidad de los cascos azules al ponerlos al servicio de la protección de instalaciones petroleras, favoreciendo al gobierno en el conflicto. China consiguió el apoyo de los demás miembros del Consejo de Seguridad, que aseguraron que dicha medida trataba de proteger a los ciudadanos en áreas de alto riesgo de conflicto y que la ocupación de dichas instalaciones podía ser motivo de mayor inestabilidad.

Los esfuerzos de China por mediar en el conflicto fueron aplaudidos por la comunidad internacional hasta que se hizo público en julio de 2014 el envío de una munición de armas valorada en 38 millones de dólares por parte de la compañía nacional china Norinco a Sudán del Sur (Hang, 2014; p.4), lo cual generó una gran oleada de críticas al gigante asiático. Pekín se defendió argumentando que la empresa no actuó siguiendo directrices gubernamentales y que dicho contrato se firmó con anterioridad al estallido de la guerra (ICG, 2017; p.20). Así mismo, el gobierno chino anunció la paralización del resto del contrato. Poco después, en diciembre de 2014, por primera vez

en su historia, China desplegó un batallón de infantería de 700 soldados en Sudán del Sur bajo el mandato de la UNMISS. Este hecho cobra aún más importancia si se tiene en cuenta que en 2015 el gobierno chino estableció en Yibuti su primera y hasta el momento, única, base militar china en ultramar, lo cual demuestra la creciente implicación de China en el Cuerno de África.

En enero de 2015, China propició la celebración de una reunión a la que asistieron los ministros de asuntos exteriores de China, Sudán, Sudán del Sur y Etiopía, así como representantes de Riek Marchar, bajo la «*Special Consultation in Support of South Sudan Peace Process*» dirigida por la IGAD (Hodzi, 2017; p.5). En la reunión, las partes aceptaron un plan elaborado por China, conocido como el «*Five-Point Plan*», que incluía el compromiso de implementar los acuerdos firmados, acelerar las negociaciones en torno a la creación de un gobierno de transición, avanzar en la situación humanitaria del país, apoyar y participar en los esfuerzos de mediación dirigidos por la IGAD y garantizar la seguridad del personal y el capital de todos los países y organizaciones internacionales operando en Sudán del Sur (UN, 2015). De nuevo, China se aseguró el compromiso de las partes del conflicto de proteger las instalaciones petroleras. Al mismo tiempo, la reunión fue determinante para la posterior adopción del Acuerdo de paz y demostró claramente el activo papel de China en el proceso de paz. A raíz de dicha reunión, Wang Yi, el ministro chino de Asuntos Exteriores, declaró: «China es un activo promotor, firme defensor y sincero participante en la paz de Sudán del sur» (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2015). Así mismo, en marzo de 2015, como respaldo al cese de hostilidades firmado por las partes del conflicto en 2014, el Consejo de Seguridad de la ONU votó de forma unánime la imposición de sanciones a aquellos que amenazaran con truncar la paz del país (Large, 2016; p.42).

4.2.4. Desde el Acuerdo de Paz de 2015 hasta hoy

Sin embargo, el Acuerdo de Paz firmado en agosto duró poco pues la violencia se reanudó de nuevo en julio de 2016 y a día de hoy, la violencia continúa. En diciembre de 2016, la enviada especial para asuntos africanos del gobierno chino se reunió con Kiir en Sudán del Sur, donde señaló que, desde la independencia, ambos países han afianzado su confianza mutua y han desarrollado relaciones de cooperación en distintas áreas (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016). Por otro lado, desde el

estallido de la violencia, China ha incrementado la asistencia humanitaria en el país. Así mismo, ha realizado varios comunicados en los que ha recalcado su apoyo a los esfuerzos liderados por la IGAD y la UNMISS. (Permanent Mission of the People's Republic of China to the UN, 2017; Permanent Mission of the People's Republic of China to the UN, 2018). En enero de 2018, se firmó un Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica entre China y Sudán del Sur, en el que China acordó la concesión de una ayuda de 63 millones de dólares destinados a la ayuda humanitaria y a la implementación de proyectos en el sector de las telecomunicaciones (Embassy of the People's Republic of China in South Sudan, 2018). En julio, tras rechazar en distintas ocasiones un embargo de armas a Sudán del Sur, China, junto con Rusia, se abstuvo de utilizar el veto, permitiendo al Consejo de Seguridad llevar a cabo dicho embargo. Poco después, en agosto, el presidente chino Xi Jinping se reunió con el presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir. El presidente chino señaló que estaba dispuesto a fortalecer la cooperación entre ambos países en distintas áreas como la construcción y la agricultura, y alentar a las empresas chinas a que participaran en el desarrollo económico y social de Sudán del Sur (Xinhua, 2018).

En septiembre de 2018, tras varios intentos fallidos de garantizar la paz, se ratificó el Acuerdo Revitalizado sobre la Resolución del Conflicto en Sudán del Sur, mediado por la IGAD. China se pronunció respecto al nuevo proceso de paz, señalando que, debido a la frágil situación del país, la comunidad internacional debía esforzarse por promover el diálogo e incrementar la asistencia humanitaria. Finalmente, cabe destacar que, en noviembre de 2018, el representante permanente de China ante la ONU insistió en que la comunidad internacional debía incrementar la ayuda humanitaria y económica a Sudán del Sur, y destacó la necesidad de respetar la soberanía del país en la gestión de sus asuntos internos, y de animar al gobierno a implementar su propia iniciativa (Xinhua-español, 2018).

En definitiva, del presente seguimiento histórico, se deduce la clara implicación política de China en el territorio sur-sudanes y su predisposición a asegurar la estabilidad en la región. Así mismo, se pone de manifiesto que el petróleo ha marcado el desarrollo de las relaciones entre ambos países y la creciente implicación política de China en Sudán del Sur. A continuación, se profundizará sobre las dinámicas de esta y se determinará si dicha implicación contradice o no el principio de no intervención.

5. LA APLICACIÓN DEL PRINCIPIO DE NO INTERVENCIÓN EN SUDÁN DEL SUR

La activa implicación política y diplomática de China en Sudán del Sur, un país sumido en la violencia desde su nacimiento no tiene precedentes y contrasta con la pasiva política exterior que venía caracterizando al gobierno chino. La creciente implicación ha estado motivada por la necesidad de salvaguardar los intereses económicos que el gigante asiático posee en la región. A primera vista, podría pensarse que la tendencia a llevar a cabo una política exterior más activa contradice de lleno el repetido discurso chino sobre el principio de no intervención. Sin embargo, si bien es cierto que es imposible afirmar que China lleva hoy en día una estricta y rígida aplicación del principio de no intervención en Sudán del Sur, la aplicación de dicho principio es flexible y permite cierto margen de interpretación. La implicación en Sudán del Sur está caracterizada por la mediación, la adopción de soluciones africanas para problemas africanos y la multilateralidad, lo cual permite a China intervenir en Sudán del Sur sin transgredir su principio de no intervención.

5.1. El principio de no intervención y su importancia

El principio de no intervención forma parte de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica establecidos por el gobierno chino en 1954 y posteriormente reforzados en 1989, tras los acontecimientos de la plaza de Tiananmen. El presidente chino, Deng Xiaoping, insistió en 1988 en que los cinco principios debían ser la guía del nuevo orden internacional para resolver los problemas políticos internacionales (Quiao, 2011; p.7). China ha justificado desde entonces su pasividad en el entorno internacional en base a dichos principios, de los cuales, el principio de no intervención se ha erigido como pieza angular de su política exterior.

El principio de no intervención es fundamental para China debido a su interpretación de la soberanía nacional y a su discurso anti-hegemónico. En este sentido, además, el principio de no intervención es especialmente importante para el desarrollo de sus relaciones con los países africanos. En definitiva, el principio constituye su lazo de unión con el mundo subdesarrollado. La no intervención parte de su concepción en torno

a la soberanía nacional (Pan, Du, 2015; p.600). Actuar en contra de dicho principio supondría atentar contra su propio discurso doméstico que busca la centralización y la unidad de su territorio. La cuestión de Taiwán y el Tíbet está estrechamente ligada a ello, así como la legitimidad del Partido Comunista Chino (Pan, Du; 2015). Así mismo, el origen de su posición contra la intervención en los asuntos internos de un país entronca con su memoria histórica de país «semi-colonizado» (Duchâtel, Bräuner y Hang, 2014; p.8). Por otro lado, China se identifica como el líder del Tercer Mundo contra las fuerzas imperialistas de Occidente y el principio de no intervención actúa como vínculo entre ambos. Los países africanos identifican a China como un poder contra la intromisión en la soberanía de otros estados, distinto de los poderes occidentales como Francia o Estados Unidos (Hodzi, 2017; p.5), y ello hace de China un atractivo aliado para los países autocráticos como Sudán del Sur.

Aunque el discurso chino en torno al principio de no intervención se ha mantenido siempre constante, cada vez es mayor el debate en torno a la sostenibilidad y viabilidad de dicho principio (Duchâtel et al., 2014; p.4).

5.2. Las fuerzas que actúan contra el principio de no intervención

Contra los elementos mencionados, que son centrales a la política exterior e imagen que proyecta el gigante asiático, una serie de fuerzas actúan contra la insistencia de China en el principio de no intervención (Pan, Du, 2015; p.604). El crecimiento económico del país ha posicionado a China en el centro de la política internacional, elevándola al papel de superpotencia. Por otro lado, el mundo es cada vez más interdependiente y existe una posición más unánime acerca de la responsabilidad para proteger los derechos humanos. Algunos analistas destacan que la participación de China en los foros e instituciones internacionales ha provocado que China interiorice ciertos principios y actúe como poder responsable para ganar cierta legitimidad internacional (Pan, Du, 2015; p.606; Huang, 2013). Desde este punto de vista, el desarrollo normativo de la comunidad internacional es lo que conduce a China a actuar de forma más responsable y activa en la resolución de conflictos. Es cierto que en un mundo cada vez más interdependiente, China necesita de la cooperación con Occidente tanto como con África, y en parte, por ello el gobierno chino ha actuado de forma más responsable. Sin

embargo, dicha actuación no puede explicarse sin tener en cuenta los intereses chinos en las regiones en las que manifiesta un papel más proactivo.

Conviene puntualizar además que, en esta línea normativa, la posición de los países africanos en torno a los conflictos es clave para el gobierno chino. Algunos analistas señalan que el hecho de que la Unión Africana haya evolucionado en su posición en torno a la Responsabilidad De Proteger resulta esencial para la posición del gobierno chino respecto a dicho principio en África (Duchâtel et al., 2014; p.9). Como se comentó en el capítulo Política Exterior de China, la posición del gigante asiático en relación con los conflictos africanos tiende a apoyar «soluciones africanas para problemas africanos» y esto es visible en el caso de Sudán del Sur, donde la mediación de China respalda las decisiones de los organismos regionales africanos. De esta forma, el gigante asiático mantiene aliados clave en la región. En definitiva, la estrategia beneficia a la protección de sus intereses en la región africana. Según Van Joeymissen (2011), «al alinear sus políticas con las de los actores regionales claves, China está intentando responder a las expectativas internacionales y avanzar su propio modelo de resolución de conflictos, al mismo tiempo que protege sus crecientes intereses en África» (p.99).

Sin embargo, el factor determinante que ha conducido a China a llevar a cabo una implicación política más activa en Sudán del Sur es la necesidad de proteger sus intereses en la región. La petrolera nacional CNPC lidera el consorcio con las mayores instalaciones petroleras en Sudán del Sur, y el 99% de las exportaciones de petróleo crudo se dirigen a China. Así mismo, China ha contribuido al desarrollo de infraestructuras en el país y un número importante de nacionales chinos viven en Sudán del Sur. El estallido de la violencia y la consecuente necesidad de proteger sus inversiones e intereses económicos en el país, principalmente relacionados con la industria del petróleo, obligan a China a llevar a cabo una política exterior más activa que la que venía desarrollando tiempo atrás a nivel global. China posee otros intereses nacionales, distintos al de la soberanía territorial, que exigen la adopción de una posición más flexible en torno a su principio no intervención (Pan, Du, 2015; p.609). En este caso particular, una interpretación estricta del principio de no intervención impediría la protección de sus intereses en el exterior (Duchâtel et al., 2014).

5.3. La necesidad de proteger los intereses petrolíferos en Sudán del Sur

A pesar de que China aplicó de forma rígida el principio de no intervención en sus relaciones con Jartum durante la década de los 90, a medida que la autonomía de la región sur, rica en petróleo, se volvía inevitable, China comenzó a flexibilizar su aplicación. Aunque desde el punto de vista chino, el acercamiento de Pekín a Juba es coherente con el principio de no intervención, tanto en Occidente como en Sudán del Sur, se ha atribuido a la constatación de que, tras la independencia, la mayor parte del petróleo de Sudán quedaría en Sudán del Sur y, por lo tanto, la mayoría de las inversiones petrolíferas chinas pasarían a manos del gobierno sur-sudanes (Attree, 2012; p.17). Según Large (2009), el desarrollo de relaciones entre China y el SPLM a partir de 2005 marcó «un punto de desviación política en la historia de sus relaciones con Sudán» y «refleja las limitaciones de llevar a cabo a una estricta política que respete la soberanía formal de un estado, así como la complejidad política que supone mantener intereses económicos en Sudán» (p.621).

Posteriormente, tras la independencia en 2011, durante la subsiguiente escalada de las tensiones entre el Sur y el Norte, y el estallido de la violencia en 2013 en Sudán del sur, China llevó a cabo una política activa en la mediación del conflicto, siempre ligada a la protección de sus intereses en el territorio. En el XVIII Congreso del Partido Comunista de China (2012), Xi Jinping, subrayó la necesidad de defender los intereses chinos en el exterior, lo cual marcó una evolución desde el anterior congreso, donde Hu Jintao aludió a la prudencia en un entorno cada vez más caracterizado por el neo-intervencionismo (Morales, 2016; párr.51). En 2012, China medió en el conflicto entre Juba y Jartum y fue una pieza esencial en las negociaciones. El conflicto entre el Norte y el Sur posicionó a China en una situación de vulnerabilidad por la amenaza que esto suponía a sus intereses petrolíferos en la región, y para evitar una posible catástrofe, China intentó salvar las diferencias entre Sudán y Sudán del Sur (Large, 2016; p.38). Posteriormente, el estallido de la violencia en diciembre de 2013 en Sudán del Sur, acrecentó la preocupación de China por las instalaciones petroleras y la situación de los nacionales chinos en el país. De hecho, al estallar la violencia, el Ministro de Asuntos Exteriores chino se posicionó por primera vez respecto al conflicto, señalando que China adoptaría sus propias medidas y se esforzaría por fomentar las negociaciones de paz (Hang, 2014; p.6).

En otros conflictos, cuando los intereses en el exterior se habían encontrado en peligro, Pekín había optado por la retirada en lugar de la intervención. Cuando la guerra estalló en 2013 en Sudán del Sur, China tenía dos opciones: evacuar a sus nacionales y no intervenir en el conflicto, o intervenir e intentar salvaguardar sus intereses. Las lecciones aprendidas en Libia influenciaron en gran medida las decisiones de los políticos chinos en la cuestión de Sudán del Sur. Como se comentó anteriormente, en el conflicto libio, el gobierno chino llevó a cabo una gran operación de evacuación de sus nacionales, y las instalaciones chinas en el país, que llegaron a alcanzar un valor de 18,8 mil millones de dólares, acabaron destrozadas (ICG, 2017; p.6).

En contraste, en Sudán del Sur, el gobierno adoptó desde el principio un papel más activo en el proceso de paz para asegurar que sus inversiones, concentradas en el sector del petróleo, quedasen bien protegidas. Durante el desarrollo del conflicto en Sudán del Sur, los distintos llamamientos de alto al fuego realizados por Pekín han estado a menudo claramente conectados con sus preocupaciones económicas (Large, 2016; p.44). Así mismo, destacan las reuniones de carácter bilateral y multilateral que el gobierno ha mantenido en torno a las disputas entre Sudán y Sudán del Sur y la guerra civil sur-sudanesa. En dichas reuniones, el gobierno chino ha mostrado una especial preocupación por el estado de sus instalaciones e inversiones. Cuando, en 2014, el gobierno chino se reunió con fuerzas de la oposición el motivo fue precisamente la protección de los yacimientos en los que operaban las petroleras chinas. Igualmente, en 2015, China se aseguró la protección de sus instalaciones en la reunión dirigida por la IGAD, a través del «*Five-Point Plan*» presentado por Pekín.

Por otro lado, cabe destacar que en 2014 China consiguió el respaldo del resto de los miembros del Consejo para que se incluyera la premisa de protección de las instalaciones petroleras en la resolución nº 2155. Al encontrarse dichas instalaciones bajo territorio controlado por el gobierno de Sudán del Sur, la medida fue controvertida por beneficiar a una de las partes en el conflicto. Así mismo, el envío de tropas a la ONU y una mayor predisposición a trabajar junto a los organismos regionales y a la imposición de sanciones demuestran el interés de China en garantizar la seguridad y la estabilidad en el territorio sur-sudanes para beneficio de sus intereses en la región.

5.4. ¿Ha contradicho China su principio de no intervención en Sudán del Sur?

Es difícil acercarse a la concepción que tiene China de «intervención en los asuntos internos de un país» pues no existe un marco jurídico establecido con una definición específica de las acciones que China considera como tal (Morales, 2016; párr.49). En la década de 1990, cuando los gobiernos occidentales buscaban aislar a Sudán para frenar la violación de los derechos humanos contra la población sur-sudanesa, la consolidación de las relaciones entre China y Sudán se justificaron bajo el principio de no intervención. Bajo el lema de «los negocios son los negocios», China permitió y apoyó las operaciones de sus compañías petroleras, determinantes en el desarrollo de la economía que nutrió al gobierno durante la guerra. Lo que Pekín presentaba como no intervención, sin embargo, era visto por el SPLM como una intromisión del país asiático en el conflicto mediante el apoyo económico a su enemigo (Large, 2009; p.622).

Tradicionalmente, se ha relacionado la escasa y pasiva implicación política del gigante asiático en los asuntos internos de otros países con el principio de no intervención. Actualmente, China lleva a cabo una labor más activa en la seguridad regional en África condicionada por sus intereses en el continente. Según Large (2016), «la experimental y más proactiva participación de China en la política y seguridad de Sudán del Sur, constituye una notable desviación de su tradicional política en el África Subsahariana» (p.35). Aunque esta mayor implicación no supone una total desviación del principio de no intervención, sí que manifiesta una participación política y diplomática más activa en la resolución de conflictos en África, como demuestra el caso de Sudán del Sur, con una clara predisposición a influir en las dinámicas de la región. Según International Crisis Group (2017), «el grado de implicación [de China] en Sudán del Sur hubiera sido inimaginable incluso hace pocos años» (p.24).

La creciente involucración de China en Sudán del Sur ha influido en las dinámicas del conflicto. Ha adoptado una actitud activa para salvaguardar sus intereses, y al mismo tiempo, ha sido una parte clave en el proceso de paz. Sin embargo, esto no parece ser suficiente para afirmar que China ha vulnerado su principio de no intervención. Según Morales (2016), el fomento de la colaboración sur-sur y la defensa de la multipolaridad no contradicen la no intervención ni la neutralidad del gobierno chino, pues no afectan «a

la toma de decisiones de un gobierno legítimo sobre aspectos fundamentales en sus asuntos internos como es la elección del sistema político, el modelo de gobierno, la elección de representantes o aspectos concretos sobre seguridad» (párr.68). Así mismo, Wang (2011) afirma que el axioma del principio de no intervención es que los principales asuntos internos de un estado deben ser decididos por el gobierno de dicho estado. Por lo que, si otros estados intervienen activamente contribuyendo a este fin, su intervención no debería ser considerada una ruptura del principio de no intervención (citado en Duchâtel et.al, 2014; p.19).

Puede afirmarse, sin embargo, que su percepción del principio ha cambiado, en el sentido de que, a la hora de aplicar el principio de no intervención, ha adoptado una postura más flexible en torno al mismo. Tal y como señala Hodzi (2017) en su análisis sobre la intervención del gigante asiático en la guerra civil de Sudán del Sur, China ha combinado principio y pragmatismo, bilateralismo y multilateralismo, *power politics* y mediación. Esta estrategia le ha permitido gozar de suficiente maniobra para mantener su discurso en torno a la no intervención y, al mismo tiempo, ejercer suficiente influencia para lograr la seguridad y la paz en la región. Sin embargo, en el mismo análisis, el autor concluye que «China ya no puede ser caracterizada por su histórica política de no intervención con la que están todavía obsesionados la mayoría de países africanos» (p.7), lo cual parece dar a entender que China ha transgredido dicho principio.

La combinación de principio y pragmatismo, sin embargo, no es necesariamente contraria al principio de no intervención. Podría pensarse en el principio de no intervención como en una especie de continuo: en un extremo, se encuentra la rígida aplicación del mismo, que resulta en la incapacidad de cualquier intervención política o diplomática para influenciar los asuntos internos de un estado; en el otro extremo, dentro de la no intervención, se encontraría una aplicación más flexible del principio. Siguiendo el modelo planteado por Pan y Du (2012), la política exterior china se moverá de un lado a otro de este continuo según las circunstancias. Podría afirmarse que el pragmatismo del que habla Hodzi se ejerce dentro de los parámetros de la no intervención. China no se ha desviado del principio de no intervención, sino que su aplicación no es tan rígida como en otros tiempos. En definitiva, China se guía por el pragmatismo para proteger sus intereses en la región, se apoya en una interpretación menos dogmática de la no

intervención y explora la flexibilidad a la hora de implementar estrategias concretas (Duchâtel et al., 2014; p.5). Es decir, flexibilizar de algún modo la aplicación de este principio en Sudán del Sur nace de la necesidad de proteger sus intereses que se han visto agravados por la inestabilidad en el país.

Según Pan y Du (2012), tres «concesiones» al principio permiten a China reconciliar las fuerzas que compiten entre la sujeción al o la desviación del principio de no intervención: soluciones que prioricen la soberanía, requisitos establecidos para legitimar la intervención y complementar el principio de no intervención con otros principios como el multilateralismo. Según su estudio, cuando la política exterior de China amenace a la soberanía de otro estado y no exista ninguna posibilidad de aplicar los elementos mencionados, China aplicará estricta y rígidamente el principio de no intervención. Cuando, en cambio, la política exterior china pueda afectar a la soberanía de otro estado, pero estén disponibles los elementos mencionados, China aplicará el principio de no intervención de forma flexible pero limitada. Este es el caso en Sudán del Sur, donde la mediación, el envío de tropas (supeditado a una serie de requisitos que garantizan la no intromisión en los asuntos internos de un estado), y el multilateralismo, permiten a China aplicar el principio de no intervención de forma flexible y llevar a cabo una política exterior más activa sin contradecir dicho principio.

5.5. Una política exterior más activa en Sudán del Sur

Tradicionalmente China se ha definido por su pasividad en la resolución de conflictos y la seguridad regional en el continente africano. En relación con la región sudanesa, en el continuo del principio de no intervención, China tendía a situarse en la rígida aplicación de dicho principio. A partir del estallido de la violencia en 2013, con la creciente amenaza a sus intereses debido a la inestabilidad, China ha llevado a cabo una política exterior más activa en Sudán del Sur y ha adoptado una aplicación flexible del principio de no intervención, amparada por la mediación, la multilateralidad y la adopción de «soluciones africanas a problemas africanos». Esta política exterior más activa se ha materializado principalmente en la representación de China en las reuniones en torno al conflicto, en su posición en el Consejo de Seguridad y en el envío de tropas a la misión de Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

En primer lugar, tal y como se expuso en el capítulo China en Sudán del Sur, China ha participado activamente en reuniones de carácter bilateral y multilateral con el gobierno de Sudán del Sur y con las partes involucradas en el conflicto. La mayoría de los acuerdos y reuniones en torno al conflicto en las que China ha participado han estado lideradas por la IGAD. En enero de 2015, aun cuando la reunión entre las partes del conflicto se celebró a instancias de China, se enmarcó en la «*Special Consultation in Support of South Sudan Peace Process*», dirigida por la IGAD. De esta forma, la intervención más activa de China quedaba amparada en el multilateralismo y en el apoyo a la iniciativa regional. Según Hodzi (2017), «Pekín está comprometida con la IGAD en cuanto esta facilita sus relaciones bilaterales con Sudán del Sur para la protección de sus nacionales y empresas chinas» (p.5). Esta forma de «poner la mesa [para las negociaciones] sin imponer los resultados» (ICG, 2017; p.11), permite a China influir en los acontecimientos sin hacerlo de forma agresiva. Según Hang (2014) «la decisión de Pekín de apoyarse en organizaciones regionales como la IGAD, para liderar las negociaciones de paz, a pesar de los intereses chinos en juego, demuestra la continuidad de la política china a la hora de resolver los conflictos más allá de sus fronteras» (p.6), una política alineada con el principio de no intervención. Por su parte, Large (2016) afirma que:

[...] Aunque la intervención de China tiene aspectos propios de la mediación, más que tratarse de una mediación propiamente dicha, en esencia se trata de una intervención política-diplomática [...]. De esta forma, mientras que China mantiene fidelidad a su principio de no intervención, en la práctica, reconoce que las circunstancias necesitan una implicación más activa, y su diplomacia ha procedido acordemente (p.44).

Por otro lado, el hecho de que diplomáticos chinos se reunieran en 2014 con líderes de la oposición merece ser abordado, pues podría ser considerado como una desviación del principio de no intervención. Tradicionalmente, China ha considerado que reunirse con fuerzas rebeldes es una forma de intromisión en los asuntos internos de otros estados. Así mismo, Hodzi (2017) asegura que «la ausencia de representantes del gobierno de Sudán del Sur en la reunión suscitó la preocupación de que la reunión tuviera otros objetivos más allá de la mediación» (p.5). Sin embargo, la reunión tuvo lugar dos semanas tras el inicio del conflicto y el objetivo de China de reunirse con las fuerzas rebeldes no era otro que asegurar que sus inversiones e infraestructura quedaran bien protegidas de la violencia. De hecho, el subsiguiente desarrollo de los acontecimientos demuestra que China no ha apoyado a las fuerzas rebeldes más allá de lo establecido en los acuerdos de paz. Además, es cuestionable que el hecho de reunirse con la oposición

se aleje del principio de no intervención. Según Hang (2014), «el Ministro de Asuntos Exteriores chino aseguró, en enero de 2014, que China estaba dispuesta a dialogar directamente con ambas partes para frenar el conflicto» (p.6). Según el autor, la declaración refleja el intento de China de diversificar el alcance diplomático e interactuar con todos los actores clave en el conflicto para su resolución. Más que representar un distanciamiento respecto al principio de no intervención, las reuniones con la oposición por parte de China han demostrado ser parte de una actividad política más proactiva para mediar en el conflicto y salvaguardar los intereses chinos.

En segundo lugar, la posición de China en el Consejo de Seguridad, que muestra ciertos signos de cambio, es determinante en relación con su papel en el conflicto de Sudán del Sur. Las sanciones continúan representando una medida controvertida para China, sin embargo, su actitud respecto a las mismas parece ser más flexible (Large, 2016; p.42). De un lado, China busca cuidar sus relaciones con el gobierno de Juba por lo que la imposición de sanciones no resulta una medida atractiva. Consecuentemente, China tiende a actuar como mediador entre Sudán del Sur y Occidente en relación con las sanciones. Actuar como mensajero y no como autoridad le ha permitido influir en la situación sin arriesgar su posición (ICG, 2017; p.14). Así mismo, las sanciones apoyadas por China cuentan con el apoyo de la IGAD. En mayo de 2014, la resolución n° 2206 del Consejo de Seguridad imponía sanciones a aquellos que amenazaran con bloquear la paz. China apoyó la medida destacando el apoyo del Consejo de Seguridad en el proceso de mediación de la IGAD (Large, 2016; p.42). En marzo de 2015, el Consejo de Seguridad votó de forma unánime la imposición de sanciones a las partes del conflicto que amenazaran con desestabilizar la paz. Pekín no bloqueó la iniciativa de Estados Unidos de sancionar a altos mandos del gobierno y de la oposición, pero a cambio exigió que se excluyera de la lista de sanciones a un mayor número de altos funcionarios, lo cual fue muy bien recibido por el gobierno de Sudán del Sur (ICG, 2017; p.15).

Por otro lado, en julio de 2018, el Consejo de Seguridad logró imponer un embargo de armas a Sudán del Sur, librándose del veto de China, aunque esta se abstuvo de la votación y mostró su disconformidad junto con otros países africanos como Etiopía. Así pues, posicionándose como una figura mediadora y alineando su posición en el seno del Consejo de Seguridad con la de actores regionales clave, China logra influir en las dinámicas del conflicto sin comprometer el principio de no intervención.

En tercer lugar, la política proactiva de China se ha materializado en el envío de tropas a la misión de paz de la ONU en Sudán del Sur. Como ya se ha mencionado anteriormente, el envío de tropas en 2015 a Sudán del Sur marcó un antes y un después en la contribución de China a los cascos azules de Naciones Unidas. Es importante recalcar que dicha actuación no supone una contradicción con el principio de no intervención. China considera que una intervención armada internacional es legítima cuando cumple con las siguientes condiciones: (i) cuenta con el consentimiento de la ONU; (ii) tiene el beneplácito del país en cuestión, y (iii) la fuerza se utiliza como último recurso. Según Ma Qiang, el embajador chino en Sudán del Sur, la participación de China en el proceso de paz y en las misiones de paz de la ONU no son una muestra de intervención sino una contribución a una iniciativa de paz multilateral (Su, 2016; párr.11). Por otro lado, si bien es cierto que la contribución de personal chino a las misiones de paz de la ONU no contradice la no intervención en los asuntos internos de un país, Hang (2014) subraya que dicha participación «indica la disposición del gobierno chino a explorar al máximo todos los medios posibles bajo el paraguas de la ONU para proteger sus intereses en el exterior» (p.5). Así mismo, el aumento sin precedentes de tropas chinas a los cascos azules en la última década demuestra una mayor presencia de China en el exterior y su creciente proclividad a participar en la resolución de conflictos.

Por último, como parte de una política más activa dispuesta a influenciar el proceso de paz de Sudán del Sur, conviene señalar la reacción del gobierno chino cuando se hizo pública en 2015 la venta de armas al gobierno de Sudán del Sur por parte de la empresa nacional Norinco. China prohibió a la empresa estatal continuar con el contrato de venta de armas lo cual marca un distanciamiento respecto a la anterior premisa de «los negocios son los negocios» aplicada en 1990 con Sudán y demuestra una creciente predisposición a intervenir para asegurar la estabilidad de la región (Hodzi, 2017; p.7).

En definitiva, encuadrada en el principio de no intervención, China ha demostrado una proactiva implicación política y diplomática en Sudán del Sur con el objetivo de salvaguardar sus intereses en la región y protegerlos de la violencia. Esto es visible en su activa participación en las reuniones y acuerdos de paz en torno al conflicto, en su posición en el Consejo de Seguridad y en el envío de tropas de paz a la UNMISS. Esta actividad política y diplomática no ha supuesto una ruptura con respecto al principio de

no intervención pues ha estado amparada por una posición mediadora, el multilateralismo y el apoyo a las iniciativas regionales africanas. Dicho esto, sin embargo, China ha demostrado una aplicación más flexible de dicho principio.

6. CONCLUSIÓN

El petróleo es el elemento protagonista en las relaciones entre China y Sudán del Sur, y en la activa participación de China en el proceso de paz de Sudán del Sur. La violencia que asola al país desde su nacimiento ha sido motivo de preocupación para el gobierno chino, que ha visto constantemente amenazados sus intereses económicos en la región. Consecuentemente, China ha reparado en la necesidad de influir en los acontecimientos para salvaguardar sus intereses. Con este objetivo, China ha adoptado en el país africano una interpretación flexible del principio de no intervención. El gigante asiático ha combinado, de este modo, principio y pragmatismo, lo cual le ha permitido mantener el discurso en torno a la no intervención ejerciendo, al mismo tiempo, la influencia necesaria en el territorio sur-sudanes.

En definitiva, dentro de los parámetros del principio de no intervención, China ha llevado a cabo una activa implicación política y diplomática en Sudán del Sur, visible en la participación en reuniones y acuerdos de paz en torno al conflicto, en su posición en el Consejo de Seguridad y en el envío de tropas de paz a la UNMISS. Esta proactividad política y diplomática no ha supuesto una ruptura con respecto al principio de no intervención pues ha estado amparada por una posición mediadora, el multilateralismo y el apoyo a las iniciativas regionales africanas. Se trata, en cambio, de una adopción flexible de dicho principio.

En mi opinión, no es posible determinar si China continuará con esta política, si volverá a una estricta aplicación del principio de no intervención o si, por el contrario, la adopción de dicho principio será cada vez más flexible hasta romper con el mismo. El caso de Sudán del Sur manifiesta una clara predisposición de China a influir en la seguridad regional cuando sus intereses se ven afectados. De cara al futuro, sería interesante analizar las características de la implicación de China en otros países africanos con características similares.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alcalde, J. D. (2014). *Sudán del Sur, y llegó la guerra por el poder*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Obtenido de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA17-2014_SudanSur_Guerra_al_Poder_JDA.pdf
- Aspa, J. M., García, J. U., Arestizábal, P. U., & Ariño, A. V. (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*. Barcelona: Icaria.
- Attree, L. (2012). *China and conflict-affected states: between principle and pragmatism. Sudan and South Sudan*. London: Saferworld.
- Bregolat, E. (Noviembre-Diciembre de 2008). *China: 30 años de reformas económicas*. Obtenido de Estudios de política exterior: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/china-30-anos-de-reformas-economicas/>
- Checa-Artasu, M. (2011). La República Popular China en el África subsahariana. Notas de una relación geoeconómica contemporánea. *México y la Cuenca del Pacífico*, (40), 43-73.
- Cheru, F., & Obi, C. (2011). De-coding China-Africa Relations: Partnership for development or (neo) colonialism by invitation? *The World Financial Review*, 72-75.
- Delage, F. (2003). La política exterior china en la era de la globalización. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(63), 67-81.
- De Waal, A. (2016). *A political marketplace analysis of South Sudan's "peace" (JSRP Policy Brief 2)*. World Peace Foundation, London.
- De Waal, A. (2017). *South Sudan 2017: A political marketplace analysis (JSRP)*. London World Peace Foundation, London.
- Duchâtel, M., Bräuner, O., & Hang, Z. (2014). *Protecting China's overseas interests. The slow shift from non-inference*. SIPRI. Sweden: SIPRI.
- EFE. (5 de Agosto de 2018). *Las partes de Sudán del Sur firman un nuevo acuerdo de paz*. Obtenido de EFE: <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/las-partes-de-sudan-del-sur-firman-un-nuevo-acuerdo-paz/10001-3711913>
- Embassy of the People's Republic of China in South Sudan. (13 de 1 de 2018). *China and South Sudan sign Agreement on Economic and Technical Cooperation*. Obtenido de Embassy of the People's Republic of China in South Sudan: <http://ss.china-embassy.org/eng/sbjw/t1525561.htm>
- Fanjul, E. (31 de Agosto de 2009). *El Consenso de Pekín: ¿un nuevo modelo para los países en desarrollo? (ARI)*. Obtenido de Real Instituto El Cano : http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/cooperacion+y+desarrollo/ari122-2009
- Fujuyama, F. (1988). El fin de la historia. *The National Interest*. Obtenido de Alianza Editorial: https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491295/CAP8/1_FindelaHistoria.pdf

- Hang, Z. (2014). Testing the limits: China's expanding role in the South Sudanese civil war. *China Brief*, XIV(19), 4-7. Obtenido de: <https://jamestown.org/program/testing-the-limits-chinas-expanding-role-in-the-south-sudanese-civil-war/>
- Hodzi, O. (2017). Strategy of "Parallels": China in the South Sudanese armed conflict (Note d'actualité n°14/16 de l'Observatoire de la Chine, cycle 2016-2017). *Maison de la Recherche de l'Inalco*.
- Huang, C. (2013). From strategic adjustment to normative learning? Understanding China's peacekeeping efforts in Africa. *Journal of International Peacekeeping*(17), 248-271. DOI 10.1163/18754112-1704005
- Human Rights Watch. (2018). *Country summary: South Sudan*. Obtenido de: https://www.hrw.org/sites/default/files/southsudan_1.pdf
- International Crisis Group. (2012). *China's new courtship in South Sudan (Africa Report n°186)* . Obtenido de: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/south-sudan/china-s-new-courtship-south-sudan>
- International Crisis Group. (2017). *China's Foreign Policy Experiment in South Sudan (Asia Report n°288)*. Brussels. Obtenido de: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/south-sudan/288-china-s-foreign-policy-experiment-south-sudan>
- International Crisis Group. (17 de August de 2016). *South Sudan's risky political impasse*. Obtenido de Crisis Group : <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/south-sudan/south-sudan-risky-political-impasse>
- Large, D. (2009). China's Sudan engagement: changing northern and southern political trajectories in peace and war. *The China Quarterly*(199), 610-626. DOI: 10.1017/S0305741009990129
- Large, D. (2016). China and South Sudan's civil war, 2013-2015. *African Studies Quarterly*, 16(3-4), 35-54. ISSN: 2152-2448
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (13 /01 / 2015). *Wang Yi: China is an active promoter, steadfast defender and sincere participant of peace in South Sudan*. Obtenido de Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1228073.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (20 / 12 / 2016). *Special Representative of the Chinese government on African Affairs XXu Jinghu visits South Sudan*. Obtenido de Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/t1426228.shtml
- Mlambo, C., Kushamba, A., & Simawu, M. B. (2016). China-Africa Relations: What lies Beneath? *The Chinese Economy. Taylor & Francis Group*, 49, 257-276. DOI: 10.1080/10971475.2016.1179023.
- Morales, S. (25 de Mayo de 2016). *China en África a través de la seguridad y la evolución del principio de no interferencia (Análisis GESI)*. Obtenido de Seguridad Internacional: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/china-en-%C3%A1frica-trav%C3%A9s-de-la-seguridad-y-la-evoluci%C3%B3n-del-principio-de-no-interferencia>

- Okeowo, A. (12 de June de 2013). China in Africa: The New Imperialists? *The New Yorker*. Obtenido de The New Yorker: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/china-in-africa-the-new-imperialists>
- Observatory of Economic Complexity. (2016). *Country profile: South Sudan*. Obtenido de The Observatory of Economic Complexity: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/ssd/>
- Oya, C. (2007). *China en África: ¿Oportunidad o amenaza? (Claves de la Economía Mundial 2007)*. Madrid: Instituto Español de Comercio Exterior. Obtenido de SOAS: <https://eprints.soas.ac.uk/11792/>
- Pan, Z., & Du, P. (2015). The Logic of Contingency in China's Insistence on the Non-interference Principle. *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 8(4), 597-615.
- Patey, L. (2014). *The new kings of crude: China, India and the global hunt for oil in Sudan and South Sudan*. London: C.Hurst&Co.
- Permanent Mission of the People's Republic of China to the UN. (20/7/2017). *Statement by Ambassador LIU Jiey at the Security Council briefing on South Sudan*. Obtenido de Permanent Mission of the People's Republic of China to the UN: <http://www.chinaun.org/eng/chinaandun/securitycouncil/regionalhotspots/africa/sudan/t1481428.htm>
- Permanent Mission of the People's Republic of China to the UN. (24/1/2018). *Statement by Minister-Counsellor Shen Bo at the Security Council Briefing on South Sudan*. Obtenido de Permanent Mission of the People's Republic of China to the UN: <http://www.chinaun.org/eng/chinaandun/securitycouncil/regionalhotspots/africa/sudan/t1531149.htm>
- Quiao, S. (2011). Whither China's non interference principle? (Conference paper no.2/2011). *ESIL Conference paper series. 1*, págs. 1-25. Tallin Research Forum.
- Rich, T. S., & Recker, S. (2013). Understanding Sino-African Relations: Neocolonialism or a New Era? *Journal of international and area studies*, 20(1), 61-67.
- Ríos, X. (s.f.). *China y su papel en África*. Obtenido de Africa Fundación Sur: <http://www.africafundacion.org/?article7019>
- Rubiolo, M. (2010). La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI. *CONfines*, 59-81. ISSN: 1870-3569.
- Su, A. (6 June 2016). *Letter from Juba: China's business and politics in South Sudan*. Obtenido de Foreign Affairs: <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-sudan/2016-06-06/chinas-business-and-politics-south-sudan>
- United Nations. (3 March 2015). *Security Council, adopting resolution 2206 (2015), lays groundwork for targeted sanctions in South Sudan should peace deal fail*. Obtenido de United Nations: <https://www.un.org/press/en/2015/sc11805.doc.htm>
- United Nations Mission in Sudan. (31st December 2014). *The Comprehensive Peace Agreement Between The Government of The Republic of The Sudan and The Sudan People's Liberation Movement/Sudan People's Liberation Army*. Kenya. Obtenido de: <https://peaceaccords.nd.edu/sites/default/files/accords/SudanCPA.pdf>
- Van Hoeymissen, S. (2011). Regional organizations in China's security strategy for Africa: the sense of supporting "African solutions to African problems". *Journal of*

- Current Chinese Affairs*, 91-118. Obtenido de Journal of Current Chinese Affairs:
<https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jcca/article/view/48>
- Xinhua-español. (11 / 7 / 2018). *China pide más apoyo económico internacional para Sudán del Sur*. Obtenido de Spanish Xinhuanet:
http://spanish.xinhuanet.com/2018-11/17/c_137612515.htm
- Xinhua. (31 / 08 / 2018). *Xi meets South Sudanese president*. Obtenido de Xinhuanet:
http://www.xinhuanet.com/english/2018-08/31/c_137434222.htm
- Zweig, D., & Jianhai, B. (2005). China's global hunt for energy. *Foreign Affairs*, 84(5), 25-38. DOI: 10.2307/20031703.